

El silencio pecaminoso

Andy Alexander

Hay momentos cuando el silencio es bueno y es conveniente. Sin embargo, hay otros momentos en que el silencio es pecaminoso. Ocasiones cuando debemos decir la verdad, pero por alguna razón nos abstenemos. Queremos examinar el tema del silencio pecaminoso. ¿Cuándo es pecado no hablar?

El ejemplo de Jesús

Jesús es el máximo maestro. Siempre sabía exactamente qué decir y cuándo decirlo. También sabía cuando guardar silencio. En Juan 19:9-10, Jesús permaneció en silencio delante de Pilato cuando éste le cuestionó de las acusaciones que los judíos le hacían. En otra ocasión Él hablaba, consolando a algunos y convenciendo a otros. En Juan 11, Jesús consoló a las hermanas de Lázaro cuando habló de la resurrección, pero en el capítulo previo irritó a sus oyentes al decirles la verdad acerca de su naturaleza divina (Juan 10:22-39). Jesús hablaba a pesar de que había muchos de sus oyentes que se molestarían.

En Mateo 15 Jesús se le cuestionó el por qué sus discípulos no se lavaban las manos cuando comían pan. Los escribas y los fariseos daban a entender que los discípulos pecaban al violar la tradición de los ancianos (Mateo 15:2). Jesús habló y reprendió a estos líderes religiosos porque violaban los mandamientos de Dios por seguir sus tradiciones hechas por el hombre. Luego les dio un ejemplo de este verdadero pecado, les llamó hipócritas y pronunció su adoración como vana. Esta reprensión ofendió a estos hombres y cuando los discípulos le señalaron esto, Jesús respondió: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:3-14). Jesús habló incluso si algunos se ofendieran con la verdad.

En Mateo 21, a Jesús le preguntaron acerca de su autoridad para hacer las cosas que estaba haciendo (Mateo 21:23). El día previo había limpiado el templo y sanado a los que venían a Él (Mateo 21:12-15). Interrogó a los principales sacerdotes y ancianos en relación al bautismo de

Juan. ¿Era del cielo o de los hombres? Los líderes religiosos no pudieron responder de alguna forma que ayudara a su causa, así que optaron por callar (Mateo 21:23-27). Había una respuesta sincera pero eligieron el silencio. ¿Por qué las personas guardan silencio cuando conocen la verdad? ¿Podría ser que la verdad le hace daño a su causa, a su orgullo, a su bolsillo o a los tres y prefieren guardar silencio que hablar y quedar expuestos como los hipócritas que son? Cuando conocemos la verdad y nos negamos a hablar por razones pecaminosas, entonces nuestro silencio es pecaminoso.

El amor de Jesús por el pecador lo impulsó a enseñar la verdad siempre, sea que el pecador la quisiera oír o no. En Mateo 19:16-26, Jesús le enseñó al joven rico lo que necesitaba hacer para heredar el reino de Dios. El joven no quiso renunciar a sus riquezas por Jesús, pero Jesús tampoco suavizó ni comprometió su mensaje para consolar al joven rico o hacerlo sentir menos culpable de su situación. El joven rico se fue triste, pero su dolor fue causado, no por la verdad que Jesús dijo, sino por el pecado en su vida al cual no estaba dispuesto a renunciar. El amor de Jesús por el pecador no le permitió ignorar el pecado; más bien, confrontó al pecador con su pecado y le enseñó la verdad que podía librarlo para siempre de su dolor.

Hay muchas otras instancias similares a la anterior. Cuando Jesús le habló a la mujer en el pozo, la confrontó con su adulterio (Juan 4:16-18). No guardó silencio cuando trató con la mujer sorprendida en adulterio en Juan 8:2-11. Él trató en primer lugar con los pecados de los hombres que trajeron a la mujer a Él, luego amonestó a la mujer “vete y no peques más.” En Mateo 16 Jesús le advirtió a sus discípulos que se guardasen de la falsa doctrina de los fariseos y saduceos (Mateo 16:5-12). Llamó a estos grupos por su nombre y les advirtió que guardasen su doctrina. Jesús públicamente expuso la hipocresía de sus adversarios cuando habló en la sinagoga un sábado (Lucas 13:10-17). Se pueden citar muchos más

ejemplos, pero son suficientes para demostrar que es correcto hablar, exponer el error y convencer a los hombres del pecado.

El ejemplo de los apóstoles

El apóstol Pablo estableció que era libre de la sangre de todos los hombres porque declaró todo el consejo de la Palabra de Dios a sus oyentes (Hechos 20:26-27). Pablo sabía que era responsable ante Dios de las cosas que hablaba y le temía a Él más de lo que le temía al hombre; por lo tanto, hablaba para agradar a Dios (I Tesalonicenses 2:4; Lucas 12:5). Nuestro silencio es pecaminoso cuando dejamos de predicar la verdad que necesita predicarse. Nuestro silencio puede ser causado por miedo a lo que los hombres piensen de nosotros o lo que los hombres puedan hacernos o que la verdad que hablamos pueda dañar los sentimientos de alguien. El hecho es que las personas necesitan la verdad, necesitan saber cuándo están en pecado para que puedan decidir obedecer o desobedecer (Juan 8:32; I Pedro 1:22). Si nos negamos a hablar y no les decimos la verdad, es como si tomáramos la decisión por ellos.

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo condenó a los hombres por sus pecados. Lo hizo a través de la enseñanza de los apóstoles. Si los apóstoles se hubieran quedado en silencio y se hubieran negado a hablar la luz de la Palabra de Dios revelada por el Espíritu, habrían pecado y la gente habría quedado en la oscuridad (Hechos 2).

Un ejemplo moderno

Digamos un ejemplo: Estamos enseñando a una pareja el Evangelio y aprenden que están viviendo en adulterio. En lugar de mostrarles con amor las enseñanzas de Cristo sobre el tema del matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias y permitirles optar entre su pecado y el servir al Señor, no decimos nada. Guardamos silencio porque no queremos herir sus sentimientos o parecer críticos o alguna otra razón. Nuestro silencio les da la impresión que su matrimonio es aceptable a Dios cuando en realidad no lo es. Juan el Bautizador enfrentó esa situación y habló la verdad (Marcos 6:18). El resultado fue su decapitación. Aunque Juan perdió la vida al decir la verdad, se

mantendrá inocente de la sangre de Herodes y Herodías en el día del juicio. Si se hubiera quedado en silencio cuando tuvo la oportunidad de decir la verdad que salva el alma a los que están en pecado, habría pecado. La verdad no siempre es bienvenida por los que están en pecado, pero la culpa recae en el pecador y no en los que dicen la verdad.

El silencio pecaminoso

Dios dijo a través del profeta Isaías: “Sus atalayas son ciegos, todos ellos son ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir” (Isaías 56:10). En los días de Isaías los que deberían haber hablado y advertido a los hijos de Dios permanecieron en silencio. Este es un ejemplo del silencio pecaminoso. Estos pecadores silenciosos tenían sus razones para no pronunciar las advertencias de Dios. “Y esos perros comilones son insaciables y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra y será el día de mañana como este o mucho más excelente” (Isaías 56:11-12). Las palabras sanas de advertencia no son populares y no producirán un gran número de personas porque muchos simplemente no quieren escuchar esos sermones (II Timoteo 4:2-5). Además, vea cómo el dinero está ligado al silencio. Al no decir lo que se necesita decir, estos hombres se benefician financieramente. ¿Podría ser posible que haya hombres en la iglesia del Señor que no digan palabras de advertencia, que no predicarán sermones negativos y que guardarán silencio por amor al dinero mientras el pecado avanza en medio de ellos?

Hay pecados obvios en algunas, si no que en la mayoría de las iglesias—dejar de reunirse, el vestido inmodesto, la falta de crecimiento espiritual y la falta de celo por mencionar algunos. Cuando los ancianos y predicadores saben que estos están presentes y no dicen nada para corregir la situación, el silencio es pecaminoso. Algunos miembros de la iglesia del Señor muestran imágenes de la fiesta de graduación para recordar pecados cometidos por sus hijos. Bailar en sí mismo es pecaminoso y

muchas de las prendas que usan las chicas para estos eventos son inmodestas. El silencio de los ancianos y del púlpito en relación a tal pecado no ayuda al pecador y los que permanecen en silencio cuando deberían hablar son culpables de la sangre de estos individuos (Hechos 20:26-27).

Incapacidad para alentar: ¿Silencio pecaminoso?

Otro tipo de silencio pecaminoso en el que normalmente no se piensa es el de negarse a alentar y animar al pueblo de Dios. Probablemente no sea tanto una negativa a hablar sino una negligencia para hablar. Algunos predicadores solo parecen tener sermones y comentarios negativos. Hay muchas cosas que decir que alentarían, pero no lo ven o no lo notan. Se nos ordena a exhortarnos y a edificarnos unos a otros (II Timoteo 4:2; Hebreos 3:13). Los predicadores deben equilibrar su predicación con lecciones positivas y negativas.

Además, los ancianos deben tener cuidado. En algunas congregaciones los ancianos raramente, si es que lo hacen, hablan en público, pero cuando lo hacen es solo para decir un punto negativo—ruido en las reuniones, dejar de reunirse, pobre asistencia a las clases, personas que llegan tarde a los servicios, niños corriendo en el estacionamiento, etc. Estas son cosas que necesitan abordarse de tiempo en tiempo, pero la congregación también necesita palabras de elogio de sus líderes. En el Libro de Apocalipsis, Jesús elogió a las iglesias donde esto era posible y luego reprendió cuando era necesario (Apocalipsis 2, 3). Una lectura a las epístolas de Pablo también mostrará que él elogiaba a las iglesias y personas cuando era posible (I Tesalonicenses 5:14; Romanos 16:1-16; Hebreos 12:12). Ancianos, analicen sus comentarios a la congregación—¿son siempre o en su mayoría de naturaleza negativa? Es muy fácil criticar. Es algo natural para la mayoría de nosotros. Busquemos y usemos nuestras oportunidades para elogiar a los que están haciendo un trabajo notable en el reino (I Corintios 11:2). En esta misma línea, cuando lo hagamos, no siempre elogiemos y reprendamos al mismo tiempo. El elogio puede comenzar a sonar hueco o simplemente usarse como una excusa para reprochar o amonestar.

El silencio cobarde

El silencio es visto por muchos en el mundo como una señal de paciencia y tolerancia. Los que hablan y denuncian el pecado son acusados con ser críticos y severos. En realidad, el silencio en muchos casos es una señal de cobardía. En Antioquía Pablo reprendió a Pedro por el pecado de la hipocresía. Se necesitó de valor para reprender a alguien de la estatura de Pedro, pero Pablo no se quedó sentado en silencio y permitió que el pecado hiciera su malvado trabajo (Gálatas 2:11-21). Curiosamente, Bernabé y otros judíos que conocían mejor el asunto simplemente se pusieron del lado de Pedro. Pablo se levantó contra todos ellos y habló. Este es un ejemplo de cómo los ancianos deberían abordar ese pecado público en medio de ellos (Tito 1:9-11). Pablo le enseñó a Tito “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1). La palabra debe predicarse (II Timoteo 4:2).

Muchos líderes religiosos de hoy no debatirán su doctrina pública o en forma privada y sus seguidores no dicen nada. Estos seguidores tienen poco o nada de conocimiento bíblico. Por lo tanto, tienen miedo de hablar, porque no están seguros de lo que creen. Los líderes religiosos saben que, si hablan, su doctrina será probada falsa si se compara con la doctrina de Jesús. Cuando su doctrina se muestra que es falsa por medio del debate público, es probable que pierdan algunos seguidores interesados en conocer la verdad. Más importante aún para los falsos maestros es perder el dinero que sus seguidores les dan. El falso maestro tiene todo que perder y nada que ganar al hablar. Pero lo que tienen la verdad no tienen nada que temer al decir esa verdad. No debemos avergonzarnos del Evangelio, sino gritar en voz alta la Palabra de Dios que es capaz de salvar las almas (Romanos 1:16-17).

Nuestro Señor no guardó silencio cuando fue desafiado en algún tema. Habló la verdad a los que estaban en pecado. Deberíamos dar gracias a Dios que Jesús no se quedó callado. ¿Le agradecerá su prójimo o su amigo por hablarle o le preguntará en el día del juicio: “Por qué nunca me hablaste de mis pecados”?

Preguntas

1. Mencione algunas veces y las Escrituras donde Jesús habló para consolar y animar a sus oyentes.

2. Enumere algunas veces cuando las palabras dichas por Jesús enojó a sus oyentes _____
3. ¿Qué motivo impulsó a Jesús a hablar la verdad aunque pudiera ofender a sus oyentes? _____
4. ¿Qué pecados expuso Jesús cuando le habló a la mujer en el pozo en Juan 4? _____
5. ¿Cómo es que el apóstol Pablo es libre de la sangre de todos los hombres? _____
6. ¿A quién buscó Pablo agradar en su predicación? _____
7. ¿Cuándo puede ser pecaminoso nuestro silencio? _____
8. ¿Quiénes eran los “perros mudos” de quienes habló Isaías en el capítulo 56:10? _____
9. ¿Por qué no serán siempre apreciadas las sanas palabras de advertencia? _____
10. ¿Cuándo podrían los ancianos pecar por medio del silencio? _____
11. ¿Ayuda el silencio a los que están en pecado a que se den cuenta de su situación? _____
12. ¿Qué tuvo que hacer Natán, el profeta de Dios, para que David se diera cuenta de su condición ante el Señor? (II Samuel 12). _____
13. ¿Cuál es un posible problema que los ancianos podrían encontrar cuando se dirigen a la congregación? _____
14. ¿Cómo se ve actualmente el silencio por algunos en el mundo? _____
15. ¿Podría el silencio ser en realidad el resultado de qué pecado? (Juan 12:42-43; Apocalipsis 21:8). _____
16. Comente Gálatas 2:11-21 respecto al silencio pecaminoso. _____
17. ¿Qué debemos hablar? (Tito 2:1). _____
18. ¿Por qué algunos líderes religiosos temen hablar o defender sus prácticas religiosas? _____
19. ¿Cuál debería ser siempre nuestro motivo cuando hablamos la verdad? _____

Versión al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Enero de 2018